

## Conservación de la oposición entre /ʎ/ y /j/ en Fuente del Maestre (Badajoz)\*

ELENA FERNÁNDEZ DE MOLINA ORTÉS  
Universidad de Extremadura  
efernandort@unex.es

**RESUMEN:** En este artículo se analizará, desde un punto de vista sociolingüístico, la presencia de la oposición fonética entre la palatal lateral /ʎ/ y la palatal central /j/ en Fuente del Maestre, localidad situada en la zona centro de la provincia de Badajoz. Este pequeño municipio está situado en un área geográfica marcada, lingüísticamente, por el yeísmo. Cercano a ciudades como Mérida, Zafra o Almendralejo y aun estando condicionado por su proximidad a Andalucía, Fuente del Maestre es una de las (escasas) localidades extremeñas en las que aún se escucha la antigua oposición entre *pollo/poyo* o *valla/vaya*. Pero la generalización del yeísmo en el mundo hispánico no pasa desapercibida en esta pequeña población extremeña y está representada en el habla de algunos habitantes de la Fuente que comienzan a abandonar, progresivamente, su variable fonética local a favor del yeísmo. Por esta razón, en las siguientes líneas se analizarán aquellos factores sociales (sexo, edad o nivel socioeconómico) que condicionan el mantenimiento o la distinción de la variable lingüística así como su pervivencia en este municipio.

**Palabras clave:** Dialectología, sociolingüística, fonética, extremeño, yeísmo.

**ABSTRACT:** In this paper we analyze, from a sociolinguistic perspective, the presence of the phonetic opposition between the lateral palatal /ʎ/ and the central palatal /j/ in the town of Fuente del Maestre (Badajoz). This town is located in a *yeísta* geographical area, close to towns like Mérida, Zafra and Almendralejo town and linguistically influenced by the Andalusian region. However, it is one of the few towns in Extremadura where we still hear the differentiation between *pollo/poyo* or *valla/vaya*. In spite of this traditional distinction, the expansion of the use of *yeísmo* –the use of /j/ for /ʎ/– in the hispanic world causes the people of Fuente del Maestre to abandon the local linguistic variable in favor of the more extended *yeísmo*. For this reason, throughout this article, I would like to describe the influence of social variables such as gender, age or socioeconomic level on the survival or absence of the local linguistic variable.

**Keywords:** Dialectology, sociolinguistic, phonetics, Extremenian dialect, *yeísmo*.

### 0. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, cada vez son más escasas las áreas geográficas que mantienen la oposición fonológica entre la palatal lateral /ʎ/ y la palatal central /j/ debido al proceso de deslateralización de la palatal lateral y, en consecuencia, a la neutralización con la central. Este fenómeno es conocido, generalmente, como *yeísmo*. Algunos autores (Alarcos Llorach, 1965; Ariza, 1989) han afirmado que la neutralización fonemática quedaría justificada, fundamentalmente, por “el escaso rendimiento funcional de la oposición, que sólo es significativo en unas cuantas palabras” (Ariza, 1989: 158).

---

\* Este trabajo ha sido realizado dentro del grupo de investigación DIALEX (El habla en Extremadura) perteneciente al catálogo de grupos de investigación del sistema de Ciencia, Tecnología, Economía y Sociedad de la Junta de Extremadura.

En un primer momento se realizará una revisión diacrónica del fenómeno, analizando los antecedentes de la oposición y haciendo un repaso por las primeras muestras de yeísmo que aparecen en España. En el siglo XX, la elaboración del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* (ALPI) ha permitido que en la actualidad se puedan comprobar cuáles eran las áreas geográficas hispánicas distinguidoras en la época y analizar cómo ha ido cambiando y, sobre todo avanzando, el yeísmo por la Península.

Por otra parte, y desde un punto de vista más preciso, se analizará la situación de la oposición lateral / central en la comunidad autónoma de Extremadura para, finalmente proceder al estudio sociolingüístico de la pervivencia del fenómeno en la localidad pacense de Fuente del Maestre.

Como afirma González Salgado “para establecer nítidamente la extensión del yeísmo en Extremadura, sería necesario realizar un estudio del fenómeno desde el punto de vista sociolingüístico” (González Salgado, 2003: 601). Evidentemente, la extensión del yeísmo por todo el dominio hispánico también afecta a aquellas áreas que, en la actualidad, aún son distinguidoras. Por ello, es conveniente observar si los factores sociales tales como el sexo, la edad o el nivel socioeconómico condicionan la pérdida del fenómeno en los hablantes distinguidores.

Tras un breve repaso por la metodología utilizada para recoger y estudiar los datos, se procederá al análisis de un corpus de las cuarenta y siete encuestas realizadas para conocer la realidad lingüística actual de Fuente del Maestre.

## 1. LA OPOSICIÓN ENTRE LA PALATAL LATERAL /k/ Y LA PALATAL CENTRAL /j/

**1.1. Antecedentes.** El fonema que actualmente conocemos como palatal y lateral (/k/) procede, en primer lugar, del proceso de palatalización que se produce en el paso del latín clásico al latín vulgar de la calidad a la cantidad; de esta forma, la antigua oposición simple/geminada pasa a convertirse en alveolar/palatal. La palatalización de la antigua geminada choca, posteriormente, con la desaparición de la unidad consonántica de los grupos latinos iniciales: PL-, CL- y FL-, provocada, fundamentalmente, por la aparición de una yod (Lathrop, 1980). Más tarde, surge una lateral palatal /k<sup>1</sup>, procedente de la síncope de vocales en posición interior de palabra en los grupos -C<sup>2</sup>L-, -G<sup>3</sup>L-, -LY- y el nacimiento de la yod segunda (Menéndez Pidal, 1941)<sup>2</sup>.

En épocas posteriores, tal y como afirma Manuel Ariza, se produjo el proceso de palatalización de los grupos -LL-, PL-, CL- y FL- latinos: “la palatalización de LL fue un fenómeno relativamente tardío. No ocurrió en latín vulgar ni seguramente en época visigoda” (Ariza, 1989: 158). Como afirma el autor, la palatalización fue tardía, por una parte, porque no se da en todas las lenguas romances y, además, “si hubiese ocurrido en el latín vulgar, se hubiese confundido con la /j/ procedente de LY” (Ariza, 1989: 158).

La oposición entre ambos fonemas se mantuvo durante varios siglos en el mundo hispánico pero, en la actualidad, parece ser cada vez más frecuente la neutralización de ambos. Tal y como afirma Montero Curiel, es cierto que: “desde un punto de vista articulatorio es mucho más fácil la pronunciación central que la lateral y, desde el punto de vista acústico, aunque los dos fonemas son densos o compactos, la lateralidad exige un mayor gasto de energía” (Montero, 2006: 103).

**1.2. Oposición palatal lateral / palatal central en España.** En la actualidad, el yeísmo es un fenómeno generalizado tanto en España como en Hispanoamérica. Aunque los primeros testimonios

<sup>1</sup> Esta palatalización ha sido denominada por López Gavín (2003) como *lateral palatal primaria*; es un paso anterior al nacimiento de la actual lateral palatal más tardía, tal y como se precisará en líneas posteriores.

<sup>2</sup> Según la clasificación realizada por Menéndez Pidal, aceptada y tomada como modelo para los estudios de Gramática Histórica e Historia de la Lengua Española, esta yod correspondería al grupo de la yod segunda : -C<sup>2</sup>L-, -G<sup>3</sup>L-, -LY-.

de neutralización se recogen mucho antes, su extensión en España preocupó, enormemente, a los filólogos de siglo pasado<sup>3</sup>. En su artículo sobre los “Nuevos datos sobre el yeísmo en España”, Navarro Tomás afirmaba, en el año 1964, que las áreas en las que se conservaba lo que él mismo denomina “la LL normal” basándose en los datos recogidos por el *ALPI*<sup>4</sup>, eran: “Aragón, Navarra, la parte castellanizada de Vasconia y las provincias de Burgos, Palencia, Valladolid, Zamora, Salamanca, Logroño, Soria, Segovia, Guadalajara y Cuenca” (Navarro Tomás, 1964: 2)<sup>5</sup>, es decir, en la parte norte de la Península.

Por otra parte, al referirse a las zonas de “pleno yeísmo”, reduce el área a las provincias de Cádiz, Málaga, Jaén y Almería únicamente, salvando las demás provincias andaluzas de una realización yeísta total. En cambio, Navarro Tomás precisa que el yeísmo parcial aparece en pueblos de Ciudad Real, Madrid, Cáceres y Huelva, donde, por tanto, pervivía aún la distinción.

Sin embargo, estas áreas de distinción y yeísmo que propone Navarro Tomás tomando como referencia el *ALPI* no son comparables a la situación actual. La extensión del yeísmo comienza a aparecer de forma sistemática en el siglo XX y su generalización comienza a ser evidente en los años ochenta y noventa del siglo pasado y las primeras décadas del siglo XXI. Por esta razón, se podría afirmar que la descripción del yeísmo que describe Navarro Tomás es importante para conocer la diacronía del fenómeno pero no es, de ninguna forma, comparable con la realidad actual. Hoy, el yeísmo se ha propagado por las antiguas zonas distinguidoras y el fenómeno impera, sobre todo, en los hablantes más jóvenes<sup>6</sup>: en la realidad fonética actual, por tanto, se percibe una desaparición de la oposición entre /k/ y /j/ cada vez está más próxima.

**1.3. Distinción entre /k/ y /j/ en Extremadura.** Los mapas 29 (*caballo*), 37 (*castillo*) y 58 (*cuchillo*) del *ALPI* revelan los resultados obtenidos durante las encuestas realizadas en Extremadura<sup>7</sup>. En ellos se puede observar que, en esta comunidad autónoma, el yeísmo parece ser sistemático en la provincia de Badajoz, siendo los únicos núcleos distinguidores Fuente del Maestre y Valle de Santa Ana; en cambio, en la provincia de Cáceres, el *ALPI* sólo recoge dos puntos sin

<sup>3</sup> Los primeros testimonios de neutralización de ambos fonemas aparecen, según algunos autores (Lapesa, 1981; Galmés, 1983) ya en época mozárabe, donde aparecen formas como *yengua buba* para referirse a una hierba conocida como ‘lengua de buey’; otro de los testimonios que se presenta como ejemplo es el nombre de Lucena, que se transcribía como *Yussena* en los textos andalusíes. Además, Rafael Lapesa documenta el yeísmo en posición interior de palabra a finales del siglo XIV en el reino de Toledo, en un testimonio de Fray Pedro Fernández Pecha y en un texto del siglo XV, donde son relevantes las ultracorrecciones *sullo*, *sullos* de un escritor morisco. Autores como Diego Sánchez de Badajoz, Lope de Rueda o Góngora “ponen en boca de negros *yama*, *cabayo*, *aiá* ‘allá’, *eiá* ‘ella’” (Lapesa, 1981: 383). Se constata, por tanto, que la confusión no aparece simplemente en el habla popular sino que se extiende de igual forma a personas de alta sociedad.

<sup>4</sup> El propio autor afirma que los datos del *ALPI* proceden de las encuestas realizadas en áreas rurales y, por tanto, considera dudoso conocer la extensión real del yeísmo teniendo en cuenta que éste se expande desde los centros de irradiación urbana hacia zonas rurales.

<sup>5</sup> Aunque Navarro Tomás afirma que en estas provincias no se han encontrado restos de yeísmo, precisa que “en Valladolid y Salamanca no se deduce que el yeísmo no exista en algunos puntos de estas provincias, sino sencillamente que debe estar menos extendido de lo que se suele decir” (Navarro Tomás, 1964: 3).

<sup>6</sup> Tradicionalmente, el andaluz ha sido considerado el foco de irradiación del yeísmo. Algunos autores opinan que el fenómeno surgió en los centros urbanos de Andalucía y que de ahí pudo extenderse por toda la Península y América. Amado Alonso, por su parte, cree que no existió “un foco de producción con ondas de propagación de diverso alcance”, sino que hubo un “repetido nacimiento en muchos lugares independientes” aunque la iniciación del yeísmo apareciera en los centros urbanos (Amado, 1951: 80-81).

<sup>7</sup> Las encuestas realizadas en Extremadura para el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* fueron realizadas, en Cáceres, por Aurelio M. Espinosa (hijo), durante los meses de marzo y abril de 1931. Cuatro años después, en 1935, Espinosa continuó las encuestas en Badajoz y fueron completadas por Lorenzo Rodríguez Castellano.

yeísmo: Aliseda y Madroñera<sup>8</sup>. Por su parte, Rafael Lapesa describe, de forma general cuáles son los puntos de distinción y yeísmo en las provincias extremeñas: “el yeísmo y el rehilamiento ocupan la casi totalidad de la provincia de Badajoz, mientras en la de Cáceres sólo dominan el nordeste, algunas localidades del Sureste y una zona occidental” (Lapesa, 1981: 516).

Por otra parte, analizando los datos geolingüísticos que ofrece la *Cartografía Lingüística de Extremadura* (González Salgado, 2003a), la oposición entre /k/ y /j/ se observa, de forma casi sistemática, en la provincia de Cáceres; González Salgado (2003b) recoge veinte localidades que mantienen el fenómeno de las treinta estudiadas<sup>9</sup>. En cambio, en la provincia de Badajoz, la oposición entre /k/ y /j/ parece ser menos constante y pervive, únicamente, en cuatro localidades de las veintiocho analizadas: Montánchez, Valle de Santa Ana, Orellana de la Sierra y Fuente del Maestre.

Atendiendo al trabajo de González Salgado se podría afirmar, por tanto, que el fenómeno se mantiene de forma general en el norte de la Comunidad Autónoma y aparece, de forma aislada, en el sur de la región. Aun así, a continuación se realizará el análisis de una de las poblaciones pacenses que parecen mantener la oposición tradicional de /k/ y /j/: Fuente del Maestre, donde sus habitantes se sienten orgullosos del mantenimiento de la ya considerada antigua distinción.

## 2. METODOLOGÍA

**2.1. Contexto.** El estudio sobre la conservación de la oposición entre la palatal lateral y la palatal central se realizará en una zona determinada, Fuente del Maestre, localidad situada en la provincia de Badajoz; cercana a poblaciones como Zafra o Villafranca de los Barros, este municipio se caracteriza, lingüísticamente, por la distinción entre la palatal lateral y la palatal central<sup>10</sup> en una zona geográfica en la que la solución más generalizada es el yeísmo.

Fuente del Maestre cuenta en la actualidad con casi 7.000 habitantes, siendo así la tercera población más amplia de la zona de Tierra de Barros. Es una localidad cuya importancia histórica se pone de manifiesto en varios de sus monumentos; se observa la presencia medieval en los restos de la antigua muralla, la Fuente del Corro o el Palacio del Gran Maestre, ambos del siglo XVI y de estilo gótico-mudéjar, o en la portada del ayuntamiento y el Palacio de los Quintanos de los siglos XVII y XVIII respectivamente.

Lingüísticamente, la Fuente presenta los rasgos propios del extremeño tales como la aspiración de la F- latina, de la /x/ y la /s/ en posición implosiva y final o, desde un punto de vista gramatical, el uso del sufijo diminutivo *-ino*, así como pronominalización de verbos no pronominales como *soñar*. Aun así, para indicar qué peculiaridades lingüísticas posee esta pequeña localidad pacense, hay que hacer referencia a dos rasgos lingüísticos significativos: el seseo, por una parte, que se presenta de forma general en el habla fontanesa y que, según los propios fontaneses, es el rasgo por el que son conocidos en pueblos cercanos e incluso en la provincia de

<sup>8</sup> El problema que presenta el estudio del fenómeno a partir de los datos que ofrece el *ALPI* es la escasez de puntos encuestados en Extremadura: sólo dieciocho municipios, ocho en Cáceres (Valverde del Fresno, Pinofranqueado, Eljas Jarandilla, Ceclavín, Ferrera de Alcántara, Aliseda y Madroñera) y diez en Badajoz (Alburquerque, Talavera la Real, Campanario, Almendral, Fuente del Maestre, Hornachos, Valle de Santa Ana, Ahillones, Valencia de Mombuey y Calera de León).

<sup>9</sup> Según los datos que recoge González Salgado, las localidades cacereñas de Casar del Palomero, Eljas, Ahigal, Guijo de Galisteo, Casas de Don Gómez, Portaje, Ceclavín, Garrovillas, Serradilla, Torrejón el Rubio, Mesas de Ibor, Villar del Pedrazo, Monroy, Santa Marta de Magasca, Cedillo, Membrío, Berzocana, Madroñera y Alía mantienen la distinción entre /k/ y /j/ (González Salgado, 2003b).

<sup>10</sup> Los habitantes de Fuente del Maestre siempre han sido conocidos, lingüísticamente, por el seseo y éste es, quizás, el rasgo lingüístico que marca su identidad. Aun así, la distinción entre la /k/ y la /j/ tanto en jóvenes como en mayores es un rasgo distintivo de la comunidad y debe ser considerado como tal.

Badajoz y, además, por la pervivencia de la oposición entre la palatal lateral y la palatal central, de la que se hará un análisis exhaustivo.

**2.2. Informantes.** La elaboración de materiales para la obtención de datos, así como la recopilación y análisis de los mismos, se realizó siguiendo las pautas propuestas por la sociolingüística. Por ello, en un primer momento, y desde una perspectiva metodológica, se seleccionaron una serie de variables para establecer cuáles iban a ser los grupos sociales objeto de estudio y realizar el análisis de la distinción entre /k/ y /j/ en Fuente del Maestre.

Las variables extralingüísticas seleccionadas fueron tres: edad, nivel socioeconómico y sexo; de esta forma, estudiando el uso de la variable lingüística atendiendo a estos tres factores extralingüísticos, se podría efectuar un estudio exhaustivo del fenómeno lingüístico, desde una perspectiva social.

Para realizar el análisis de la variable extralingüística de la edad se establecieron tres grupos generacionales: el primero estuvo compuesto por jóvenes pertenecientes a la primera generación y con edades comprendidas entre los 18 y 29 años; por otra parte, en el segundo grupo se incluyeron a aquellas personas que pertenecen a la generación adulta, cuyos miembros tienen entre 30 y 59 años. Por último, el tercer grupo de edad estuvo formado por hombres y mujeres mayores de 60 años.

El estudio sobre el mantenimiento de la distinción entre la palatal lateral y la central analizando la edad del informante será uno de los apartados fundamentales que se presentarán en el trabajo debido a que, por un lado, se puede estudiar la edad social del fenómeno para saber cuál es el puesto que ocupa éste en la sociedad (Moreno Fernández, 1989: 132) y, además, es posible conocer su edad cronológica (López Morales, 2004: 134).

Como se ha detallado en la anterior clasificación generacional, en el primer grupo de edad se incluye a los jóvenes de la localidad, de edades comprendidas entre los 18 y 29 años<sup>11</sup>. El límite de edad para esta generación es de 29 años porque, en la mayor parte de los casos, los individuos han finalizado ya sus estudios (universitarios en el caso de los informantes del nivel superior) y están, actualmente, introduciéndose en el mundo laboral; la segunda generación estaría compuesta por un grupo de hablantes pertenecientes a una edad ya adulta, de entre 30 y 59 años que tienen, por tanto, una situación, tanto personal como profesional, diferente al del grupo de edad anterior. Por último, en la tercera generación se incluyeron a hombres y mujeres mayores de 60, jubilados o prejubilados.

Por otra parte, para analizar la influencia que tiene el nivel de formación del individuo y el puesto de trabajo que ocupa en el mantenimiento de la oposición entre /k/ y /j/, se establecieron tres niveles atendiendo, sobre todo, a la instrucción del individuo<sup>12</sup>: nivel alto, compuesto por aquellos informantes con estudios universitarios y cuyo puesto laboral corresponde, por tanto, a este nivel de instrucción; en el medio, por otra parte, se incluyeron a individuos de educación media, es decir, aquellos que han cursado o están cursando Bachillerato, Formación Profesional o Ciclos Formativos y cuyos puestos profesionales están relacionados, generalmente, con la atención al público; además, en este nivel se incluyeron a algunas mujeres que, aun sin un nivel educacional medio, han pasado su vida trabajando cara al público y por tanto, están expuestas a un *mercado lingüístico*<sup>13</sup> diferente

<sup>11</sup> No fueron objeto de estudio los niños y jóvenes de entre 7 y 17 años debido a que, en gran medida, están influidos por el habla de sus padres y de la escuela.

<sup>12</sup> El nivel de instrucción fue el patrón utilizado para realizar la clasificación de los informantes de la Fuente según su nivel socioeconómico. Aunque éste fue el criterio general, es cierto que, en algunos casos, los informantes fueron ubicados en un nivel u otro según su puesto profesional.

<sup>13</sup> El concepto de *mercado lingüístico* se refiere a aquellos informantes cuya conducta lingüística difiere dependiendo de sus actividades socioeconómicas (López Morales: 2004, 114). Algunos de los informantes entrevistados afirmaban que, al trabajar de cara al público, debían mantener un lenguaje más cuidado, que en muchos casos se traducía en esconder el seseo.

al de otras informantes entrevistadas<sup>14</sup>. Finalmente, en el nivel socioeconómico bajo se integraron a aquellos hombres y mujeres sin estudios, cuyos trabajos han estado dedicados sobre todo a la vida en el campo, la construcción y, en el caso de las mujeres, a las labores del hogar<sup>15</sup>.

La tercera variable extralingüística seleccionada fue el *sexo* de los informantes; el objetivo principal que se perseguía con el estudio de esta variable era el de conocer si existe algún tipo de diferencia en la pervivencia de la distinción entre la /k/ y la /j/ dependiendo de si el informante es hombre o mujer.

**2.3. Materiales.** Una vez establecidas estas variables extralingüísticas, se elaboró un corpus de materiales para poder realizar la recogida de datos en la localidad. Para ello, se diseñó un cuestionario mediante el cual obtener los datos fonéticos que se querían estudiar. Este cuestionario estuvo compuesto por un conjunto de preguntas a todos los informantes como los datos personales, preguntas relativas a su conciencia lingüística o cuestiones sobre las festividades del pueblo. Pero, para obtener resultados provenientes del habla real y espontánea de la localidad, se realizó un cuestionario adicional en el que las preguntas se realizaban dependiendo del hablante al que iban a ser dirigidas: si era hombre o mujer, su edad o el nivel socioeconómico. Con esto se pretendía que el individuo prestara más atención a lo que se contaba y no a cómo se contaba (Silva-Corvalán: 2005) y, por tanto, se intentó crear un “clima de comodidad psicológica del informante” (Larrosa, 2003: 56). De esta forma, se trataron temas como la música, el deporte o internet y las nuevas tecnologías con el grupo más joven o asuntos familiares y del trabajo con los hablantes del segundo grupo de edad. Con los mayores, se trataron temas, sobre todo, relativos a la vida diaria y a las vivencias más importantes de los informantes. Las preguntas se realizaron a partir de la llamada *técnica indirecta*, haciendo una serie de cuestiones para que el individuo proporcionara la información al investigador de forma “consciente” y “voluntaria” (Moreno Fernández, 1994: 94).

Por último, hay que añadir que la selección de informantes se llevó a cabo mediante el llamado “muestreo intencionado”, es decir, una vez estuvieron establecidas las variables y conociendo el número aproximado de informantes que iban a ser objeto de estudio, se seleccionaron los individuos *al azar* (Silva- Corvalán, 1989: 18).

Finalmente, el corpus para el estudio de la distinción entre la palatal lateral /k/ y la palatal central /j/ estuvo compuesto por un total de 47 informantes (23 hombres y 24 mujeres)<sup>16</sup>.

**2.4. Equipo.** Para poder realizar un estudio lingüístico más profundo *a posteriori*, se grabaron las entrevistas realizadas. Todos y cada uno de los informantes fueron avisados antes o después de la grabación<sup>17</sup>, dependiendo de la actitud que mostrara el hablante ante la presencia de la

<sup>14</sup> Una de las informantes afirmaba que, al trabajar como dependienta en una tienda debía mantener un tipo de habla mucho más cuidada para que, entre otras cosas, si acudían extranjeros a comprar algo, no se sintieran desplazados lingüísticamente por no pertenecer a la Fuente.

<sup>15</sup> Los informantes de este nivel bajo responden al prototipo de informante vernáculo de la zona, que ha viajado poco y cuya vida ha estado dedicada a las labores tradicionales. Su habla es representativa de la localidad y es, fundamentalmente, el punto de partida para generaciones posteriores.

<sup>16</sup> Aunque el tamaño de la muestra de los análisis sociolingüísticos ha sido un tema muy discutido, en la actualidad aún no existe una solución común. La pretensión de este pequeño análisis era tener, al menos, tres muestras de cada nivel socioeconómico, edad y sexo; por esta razón se partió del concepto de *homogeneidad de la conducta lingüística*, propuesto por W. Labov, en el que “el comportamiento lingüístico es suficientemente homogéneo y constante como para ser representado por un número reducido de datos” (Moreno Fernández, 1994: 70).

<sup>17</sup> Las entrevistas se realizaron en lugares públicos y, en la mayoría de los casos, dependiendo de la reacción que presentara el hablante en la primera toma de contacto con la investigadora, se le informaba que la conversación iba a ser grabada antes o después del acto en sí. El único caso en el que hubo problemas con el entrevistado por avisar antes de la grabación se dio con un individuo con el que la entrevistadora había tenido ya algunas conversaciones previas a la entrevista; en el momento en que se puso la grabadora y se avisó de que la entrevista iba a ser grabada, el informante comentó que: “es que si me grabas, no me sale mi habla normal”.

entrevistadora<sup>18</sup>. Las grabaciones fueron realizadas con la grabadora de sonidos del iPhone 4 y fueron posteriormente analizadas con el programa de análisis científico del habla Praat, versión 5.2.03.

**2.5. Análisis de los datos.** Como se ha indicado anteriormente, los análisis para obtener información detallada sobre la realización o no de la distinción de la palatal lateral y central por parte de los informantes se realizaron mediante el programa para el análisis científico del habla *PRAAT*. Aunque la percepción de la distinción entre ambos sonidos parecía ser evidente mediante la percepción auditiva por parte de la investigación, este análisis confirmaría, desde un punto de vista objetivo y científico, la realización del fenómeno en la localidad estudiada.

A continuación se presentan tres espectrogramas obtenidos de la realización de la palatal lateral y la central por parte de los hablantes consultados. Se describen tres voces: *castellano*, *morcilla* y *Cuéllar*; en los dos primeros, como se puede observar, se representa la distinción de la palatal lateral; en el segundo, en cambio, la informantes presenta una realización central<sup>19</sup>.

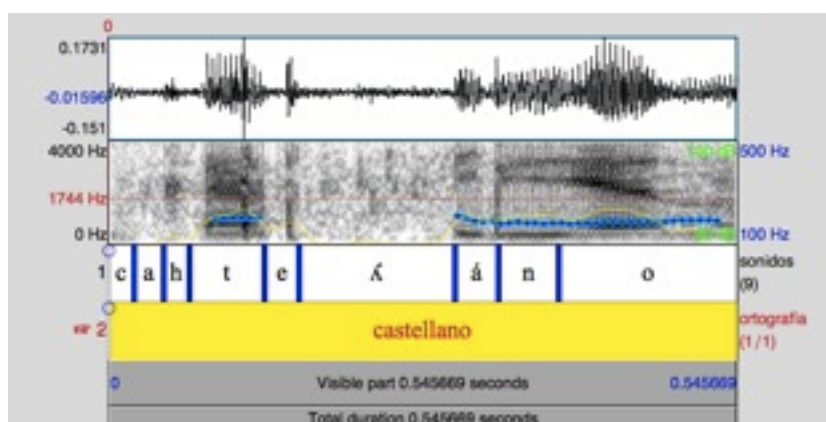


Imagen 1 -Realización de [ʎ] en la voz *castellano*.

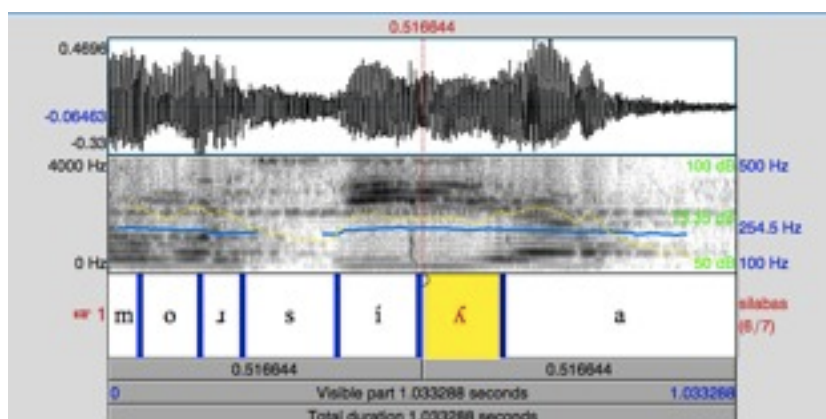
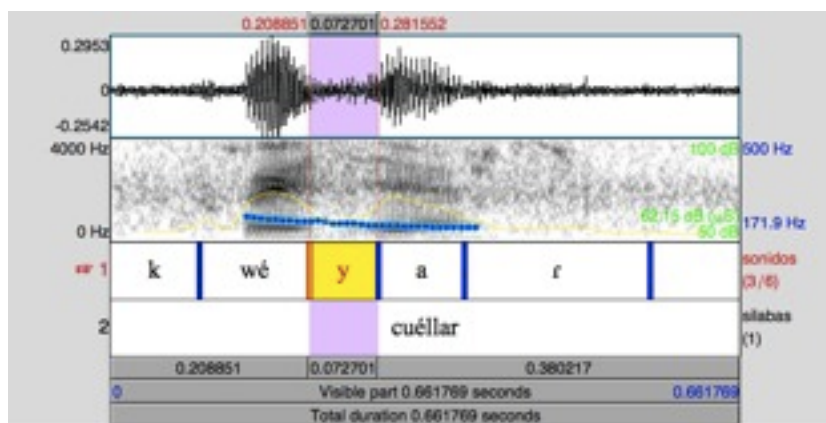


Imagen 2 - Realización de [ʎ] en la voz *morcilla*<sup>20</sup>.

<sup>18</sup> La entrevistadora no pertenece a Fuente del Maestre; esto podía producir algún tipo de incomodidad en algunos de los individuos entrevistados. Por esta razón, antes del desplazamiento al municipio, se contactó con una antigua alumna de la Universidad de Extremadura, Cristina García Noriega, residente en la Fuente y que hizo más ameno y fácil el trabajo de investigación.

<sup>19</sup> Los espectrogramas analizados corresponden a las voces de tres mujer diferentes, dos de ellas distinguidoras y una de ellas yeísta.

<sup>20</sup> En este espectrograma se puede advertir, además, la presencia del seseo de Fuente del Maestre, otra de las características fonéticas propias de esta localidad.

Imagen 3 - Realización de [j] en la voz *Cuéllar*.

Como se ha explicado al inicio del trabajo, este estudio tiene una base sociolingüística; por esta razón, no se hará un análisis fonético riguroso de la distinción entre la palatal central y la palatal lateral. Estos espectrogramas confirman la realización lateral del fonema en las dos primeras informantes y la yeísta en la última.

### 3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Una vez recopilados y organizados los datos que se obtuvieron durante las entrevistas en la localidad, se procedió al análisis de los resultados para conocer la situación lingüística actual del fenómeno en Fuente del Maestre.

Para realizar este estudio se contó con el programa estadístico SPSS, recurso informático que ha sido utilizado, sobre todo, en los estudios de Ciencias Sociales. Tras crear una tabla en la que se introdujeron cada uno de los datos obtenidos y las variables seleccionadas (lingüísticas y extralingüísticas), se realizaron los análisis pertinentes.

Como se observará a continuación, en un primer momento se obtuvieron las frecuencias de aparición de la oposición entre /k/ y /j/ según el sexo, la edad y el nivel socioeconómico de los informantes. Una vez establecidos estos valores totales, se estudiaron los datos a partir de una serie de análisis de correlaciones para observar si la unión de dos o tres variables extralingüísticas podían influir en la pérdida o el mantenimiento del fenómeno.

Los resultados se presentarán, a continuación, a partir de las tablas y gráficos obtenidos de dichos análisis.

**3.1. La variable extralingüística edad.** Antes de realizar un análisis más detenido de la situación lingüística de Fuente del Maestre, es fundamental presentar, en un primer momento, cuál es la frecuencia de aparición tanto del mantenimiento de la oposición entre /k/ y /j/ como del yeísmo.

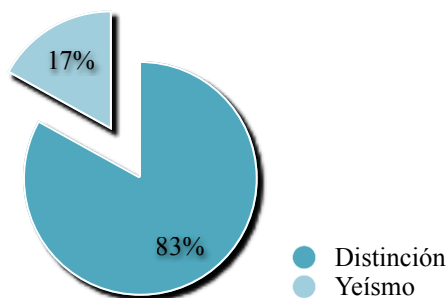


Gráfico 1 - Frecuencia de aparición de las variantes de /k/ y /j/.



Como se puede observar en este gráfico circular, frente a la extensión del yeísmo que parece existir en todo el dominio hispánico, en Fuente del Maestre aún se mantiene la distinción fonética entre la palatal lateral y la central.

Por tanto, e independientemente de la edad, el sexo o el nivel socioeconómico que presente el hablante, existe un 83% total de distinguidores frente a un 17% que parecen no mantener esta característica propia del municipio, según los datos obtenidos. Con estos porcentajes se puede afirmar que, de los 47 individuos encuestados, 39 de ellos utilizaron la distinción entre /ʎ/ y /j/ durante las entrevistas; por tanto, representarían más bien una excepción aquellos 8 que no realizaron la distinción durante las entrevistas.

Una vez descritos estos datos generales, a la vez que significativos, a continuación se analizará, más detenidamente, la influencia que tienen las variables extralingüísticas en la presencia o no de la variable lingüística de la localidad.

**3.2. Uso de las variantes dependiendo de la edad de los informantes.** Aun siendo general la distinción entre la palatal lateral y la central en Fuente del Maestre, como ya se ha observado en el apartado anterior, habría que analizar, de una forma más precisa, cuáles podrían ser algunos de los factores extralingüísticos que influyen en la (leve) ausencia del fenómeno. Por ello, en este apartado se analizará la presencia del yeísmo o la distinción según la edad de los informantes.

Partiendo de un análisis cuantitativo de los datos, se pudieron observar los siguientes resultados:

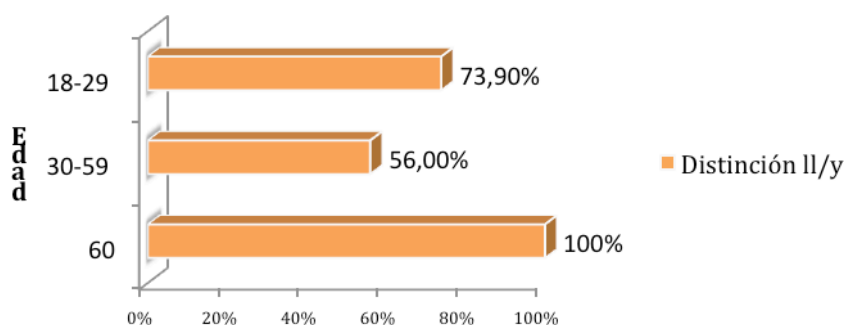


Gráfico 2 - Distinción entre /ʎ/ y /j/ según la edad de los informantes<sup>21</sup>.

En este gráfico se observa una situación bastante peculiar; evidentemente, el mantenimiento de la distinción puede ser considerado un uso tradicional y, en este caso, lo lógico sería aceptar que los informantes de la segunda y tercera generación fueran los que aún mantienen el fenómeno. Pero, paradójicamente, se observa que frente al 56% de casos de aparición de la distinción entre /ʎ/ y /j/ en la segunda generación, el uso asciende, de forma significativa, en el primer grupo de edad, que cuenta con un 73,90% de informantes distinguidores. No hay que olvidar, que el tercer grupo de edad mantiene la oposición entre /ʎ/ y /j/ en un 100% de los resultados<sup>22</sup>. Por tanto, si bien es cierto

<sup>21</sup> Los datos aquí propuestos resultan bastante significativos. El mantenimiento de la distinción entre la palatal lateral y la central es un fenómeno tradicional y es bastante revelador encontrar datos que demuestran un nivel de uso mayor en jóvenes que en el grupo de la segunda generación. Quizás ello se debe a la muestra de hablantes utilizada; en estudios posteriores, si los hubiera, se utilizarían otros informantes para observar el grado de uso del fenómeno en este grupo de edad.

<sup>22</sup> La tercera generación está compuesta por aquellos hombres y mujeres que han vivido durante toda su vida en Fuente del Maestre. Los miembros de este grupo son los encargados de legar el testimonio lingüístico local a sus hijos y nietos, igual que lo hicieron sus padres y abuelos. El problema actual es que los herederos (lingüísticos) de La Fuente están cada vez más condicionados por un tipo de lenguaje cada vez más estandarizado y proyectado, fundamentalmente, desde los medios de comunicación.

que en el tercer grupo de edad se observa la distinción entre /k/ y /j/ de forma sistemática, se puede advertir ya muestras de yeísmo en la primera y la segunda generación.

Como se ha comentado en la descripción del gráfico 2, es bastante relevante observar cómo los hablantes de edades más tempranas mantienen la variable local, aunque ésta sea considerada más conservadora, sobre todo, comparándolo con el segundo grupo generacional. Frente a un grupo de edad que ha crecido al compás de los nuevos tiempos, en contacto con la televisión e internet y que ha adquirido, por tanto, nuevas formas de expresión, se encuentran los herederos directos de los rasgos lingüísticos fontaneses, los integrantes de la segunda generación, que han recibido el legado de sus padres y abuelos pero en los que se observa, en cambio, una progresiva pérdida del fenómeno.

Por una parte, intentando encontrar un posible porqué del mantenimiento de la distinción entre /k/ y /j/ entre los individuos de la primera generación se podría afirmar que, uno de los factores que condicionan este uso es “la formación”. La Educación Secundaria Obligatoria, implantada a mediados de los años noventa en España, ha hecho posible que los jóvenes, al menos hasta los dieciséis años, puedan (y deban) estudiar. El nivel de estudios, por tanto, parece ser uno de los responsables del mantenimiento de un rasgo tan tradicional en el habla actual de los jóvenes. Ellos saben que la distinción entre /k/ y /j/ ha sido considerada prestigiosa y, aunque conocen el fenómeno del yeísmo y son testigos de su extensión hoy en día por España e Hispanoamérica, mantienen el rasgo más prestigioso aunque eso suponga “hablar diferente”<sup>23</sup>.

En cambio, esta consciencia lingüística positiva sobre el uso de la forma más tradicional, no se observa en los hablantes de la segunda generación. Como se pudo observar en el gráfico 2, el porcentaje de aparición de la distinción entre /k/ y /j/ descendía, de forma gradual, en comparación con los grupos de edad restantes.

Esta generación, como se explicó en la parte metodológica del trabajo, está compuesta por la población adulta de Fuente del Maestre. Aunque, si bien es cierto que estos individuos, en comparación con los hablantes más jóvenes de la localidad, no han tenido una relación tan directa con la educación media o superior (a excepción de algunos privilegiados), los miembros de este grupo de edad sí han tenido la oportunidad de viajar o conocer culturas de otras ciudades o países. Además, en la actualidad, este grupo parece estar fuertemente condicionado por los medios de comunicación. La información masiva (tanto conceptual como lingüística) que emiten estos medios llegan al individuo, diariamente, mediante noticias, programas de entretenimiento o series televisivas. El fontanés realiza una criba entre todas las formas de habla, y escoge aquellas que cree más correctas; en el caso de la distinción o no entre /k/ y /j/, evidentemente, el yeísmo es una realización lingüística que se ha impuesto en gran parte de la comunidad hispanohablante, como se observaba anteriormente, y esto hace que, por qué no, se imponga, sobre todo, en estas generaciones<sup>24</sup>. Por ello, aun siendo conocedores del habla de sus padres (y manteniendo, en parte, su variedad local), en los hablantes de esta segunda generación sólo aparece la distinción entre /k/ y /j/ en un 56% de los casos, estando este dato cada vez más lejos del uso de los miembros del primer grupo de edad (73,9% de distinción). Se podría afirmar por tanto, en un primer momento, que la distinción entre /k/ y /j/ es sistemática únicamente en los hablantes de la tercera generación;

<sup>23</sup> Durante las entrevistas, muchos jóvenes reconocían tener consciencia de que su forma de hablar era distinta, comparándola, por ejemplo, con el habla de amigos de pueblos cercanos. “El fontanés es diferente, hablamos diferente”, comentaba uno de los chicos entrevistados.

<sup>24</sup> En el apartado correspondiente al análisis del mantenimiento o no de la distinción entre /k/ y /j/ según la edad y el nivel socioeconómico del individuo (§3.4.) se realizará un análisis en el que se integrarán ambas variables extralingüísticas para conocer cuáles son los grupos en los que aparece la distinción o el yeísmo de forma más generalizada.

aunque parece existir un uso bastante elevado en el grupo más joven de la localidad, existen claros síntomas de pérdida en la población adulta de Fuente del Maestre.

**3.3. El nivel socioeconómico.** El nivel socioeconómico del informante suele estar en contacto directo con el mantenimiento o no de su variable lingüística vernácula. Un individuo que se ha desplazado a otra ciudad para cursar, por ejemplo, estudios medios o superiores, entra en contacto directo con otras formas lingüísticas externas a las de su variedad local y las va adaptando, progresivamente, de forma natural. Por esta razón, a continuación se realizará un análisis mediante el cual conocer si el nivel de instrucción del informante puede influir en la pervivencia o la pérdida de la distinción entre /k/ y /j/.

En el gráfico lineal que se presenta a continuación se puede observar la situación actual de la oposición entre /k/ y /j/ en la localidad de estudio:

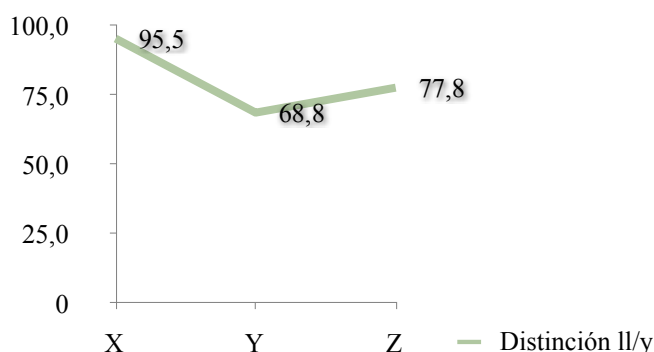


Gráfico 3 - Distinción de /k/ y /j/ dependiendo del nivel socioeconómico de los informantes.  
X: Nivel socioeconómico bajo; Y: Nivel socioeconómico medio  
Z: Nivel socioeconómico alto

Como precisa el gráfico, la línea comienza presentando los resultados de la distinción en los hablantes del nivel socioeconómico bajo; se observa cómo, desde el punto más alto, se conserva la distinción en un 95,5% de los informantes entrevistados en este nivel; en cambio, la línea desciende de forma significativa en el nivel medio, donde se observa que sólo un 68,85% de los informantes mantiene su variable local. Por último, la línea asciende levemente hasta llegar a un total de 77,8% de distinción en los individuos con un nivel de instrucción superior. Por tanto, la linealidad del gráfico permite distinguir cómo el uso de la variable depende, en gran medida, del nivel socioeconómico al que pertenezca el individuo.

Por una parte, los fontaneses que pertenecen a un nivel socioeconómico bajo, evidentemente, no han tenido oportunidades para estudiar y no conocen la norma lingüística; esto supone, por un lado, que los informantes de este grupo tomen la herencia lingüística de sus padres y abuelos y se comuniquen siguiendo dichos modelos. Es cierto que, en la actualidad, los miembros de este nivel están cada vez más en contacto con los medios de comunicación y por tanto, están condicionados lingüísticamente por ellos; aún así, mantienen sus características lingüísticas locales.

En el nivel medio, en cambio, se puede observar un descenso evidente en el camino de la línea que representa a los informantes que mantienen aún la distinción entre /k/ y /j/ en Fuente del Maestre. En este grupo se observa un descenso significativo de aparición de la variante; sólo un 68,8% de los individuos aún conservan la distinción en este nivel. Analizando de una forma más precisa por qué aparece esta situación en el nivel medio, se pueden enumerar dos factores fundamentales. En primer lugar hay que contar con el modelo lingüístico que propagan los medios de comunicación. La televisión, la radio o internet son focos de unificación lingüística que llegan, cada día, a los hogares de toda España. Los individuos, aun siendo conocedores de la norma (no sólo tienen estudios básicos sino que son poseedores de un título de Formación Profesional o de

Ciclos Formativos) adoptan el español común, olvidando, de esta forma, su variable vernácula. Pero, ¿realmente el único condicionante externo que tienen los informantes son los medios de comunicación? Evidentemente, no; el hablante de la Fuente se siente lingüísticamente limitado por los hablantes de localidades próximas a La Fuente<sup>25</sup> que, según los propios individuos, suelen tener una actitud negativa a la hora de definir su forma de hablar. Este “rechazo” que parece existir por parte de los vecinos de la Fuente provoca en ocasiones un cierto encubrimiento lingüístico de los propios hablantes.

Tras el descenso de uso de la oposición de la palatal central y la palatal lateral en los hablantes del nivel medio, la línea continúa su recorrido ascendiendo levemente; en un 77,8% de los casos, los hablantes de la Fuente con un nivel de instrucción alto mantienen la variable local<sup>26</sup>.

Estos individuos conocen la norma y, seguramente, son conscientes del prestigio lingüístico que ha tenido la distinción entre /k/ y /j/<sup>27</sup>. Por esta razón, quizás, mantienen la variedad lingüística que han adquirido desde la infancia y no muestran ningún interés por perderla.

**3.4. La edad y el nivel socioeconómico: posibles variables que condicionan la pérdida de oposición.** Para completar el estudio de los datos propuestos en los apartados anteriores, a continuación se realizará un desglose de las variables extralingüísticas que han sido presentadas hasta el momento, estableciendo un análisis de correlaciones entre ambas para conocer, de forma más precisa, la extensión de uso del fenómeno.

En un primer momento se analizará la presencia de distinción o de yeísmo en la primera generación según el nivel socioeconómico de los informantes.

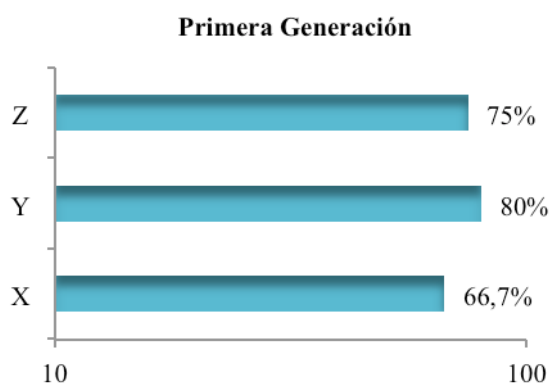


Gráfico 4 - Distinción de /k/ y /j/ según el nivel socioeconómico de los hablantes de la primera generación.

En este gráfico se observa cómo la distinción está presente en la mayor parte de los casos analizados de la primera generación. Los obtenidos durante las entrevistas revelan un uso general de la variable tradicional que se presenta sin cambios significativos en la primera generación, independientemente de cuál sea el nivel socioeconómico de sus informantes. De esta forma, aunque

<sup>25</sup> En la actualidad, son cada vez más comunes los viajes a otras localidades cercanas para, simplemente, comprar productos de primera necesidad, ropa o comida. Esto hace posible que, evidentemente, los hablantes tengan más oportunidades de adquirir rasgos lingüísticos diferentes de otros municipios cercanos. Además, es bastante común que los individuos que quieren cursar estudios medios (Ciclos Formativos) vayan a localidades como Almendralejo, Zafra o Villafranca de los Barros; aunque estas poblaciones están situadas en las proximidades de la Fuente, no se aprecian los mismos rasgos lingüísticos.

<sup>26</sup> Aquellos fontaneses que han querido continuar sus estudios superiores han tenido que desplazarse, dentro de la Comunidad Autónoma a Cáceres, Mérida o Badajoz y fuera de Extremadura, normalmente, a Sevilla o Salamanca.

<sup>27</sup> Navarro Tomás advertía sobre el uso de la distinción: “Parece mal que un conferenciante o un orador, no siendo un conferenciante o un orador, no siendo hispanoamericano ni andaluz, diga *foyeto*, *hueya* y *sija*. En el efecto de conjunto de la pronunciación andaluza o hispanoamericana, el yeísmo resulta natural” (Navarro Tomás, 2004: 124).

los jóvenes de un nivel bajo son los que presentan un uso menor de la distinción, en un 66,7% de los casos; por otra parte, la aparición es relativamente similar en los chicos y chicas de niveles medio y alto, con un 80% y un 75% de casos de aparición respectivamente.

El nivel de instrucción por tanto no es un factor que condiciona la pérdida de la variable local en la primera generación; se podría afirmar, por tanto, que el desplazamiento que los jóvenes realizan a otras ciudades para cursar sus estudios complementarios y superiores y la adquisición de otras variedades lingüísticas no determinan la desaparición de la oposición entre /k/ y /j/. En cambio, la homogeneidad que presentan los datos referentes al uso que hacen los jóvenes de la distinción, cambia, significativamente, en el caso de la segunda generación. Como se había observado anteriormente, el descenso de uso del fenómeno se había observado en este grupo de edad. El gráfico que se presenta a continuación describe cuáles son los factores que condicionan esta situación.

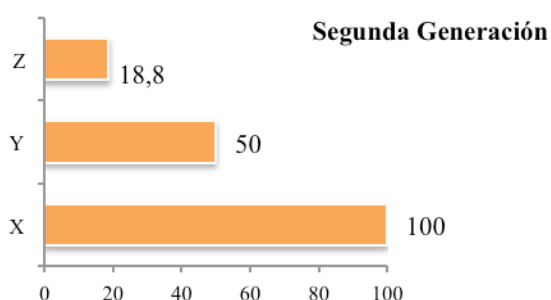


Gráfico 5 - Distinción de /k/ y /j/ según el nivel socioeconómico de los hablantes de la segunda generación

Se observa que, aun siendo general la distinción entre /k/ y /j/ en los individuos de un nivel socioeconómico bajo de la segunda generación (donde se observa un 100% de casos de distinción durante las entrevistas), cuanto mayor es el nivel socioeconómico de los informantes, menor es la aparición de la variable local y, como consecuencia más general, mayor es la frecuencia de uso del yeísmo.

En el nivel medio de esta segunda generación, tanto la distinción entre /k/ y /j/ como el yeísmo aparecen de una forma equivalente, con una distribución de uso de 50% en cada caso. Estos resultados sobre la aparición de la distinción según el nivel socioeconómico del informante están condicionados, como ya se ha indicado en párrafos anteriores, por la irradiación lingüística de los medios de comunicación. La televisión, internet o la radio, proyectan una serie de usos lingüísticos diferentes que el nivel medio adopta como norma. Además, el posible encubrimiento lingüístico que presentan los hablantes con los individuos de otros pueblos cercanos, puede provocar la progresiva pérdida de la distinción y, por extensión, el uso cada vez mayor del yeísmo.

En el nivel alto, en cambio, aparece un descenso radical de uso de la variable local. Sólo un 18,8% de los hablantes mantiene la variable (y por tanto un 81,2% de hablantes han adquirido el yeísmo). Los informantes que cursaron estudios universitarios, evidentemente pudieron asimilar lingüísticamente nuevas variedades propias de otras ciudades o comunidades autónomas. La adquisición del yeísmo, en la mayor parte de los casos, se remontaría al momento en el que los fontaneses estudiaron en otras ciudades españolas, donde aprendieron y mantuvieron dichos rasgos por considerarlos comunes del español actual<sup>28</sup>.

Por tanto, con el gráfico 5 se podría confirmar, atendiendo a los resultados del mantenimiento de la oposición en los hablantes del nivel medio y alto de la segunda generación (50% y 18,8%

<sup>28</sup> Los hablantes de edades comprendidas entre los 30 y 59 años de este nivel alto, cursaron sus estudios, en la mayor parte de los casos, en Extremadura. Aun así, fueron entrevistados un hombre y una mujer que habían realizado sus estudios universitarios en Sevilla.

respectivamente), que la ausencia del fenómeno que se había recogido en el análisis de frecuencias de la oposición entre /k/ y /j/ en Fuente del Maestre (gráfico 1) estaría compuesto, fundamentalmente, por los individuos de estos grupos.

Finalmente, se presentarán los resultados del análisis realizado sobre la oposición entre la palatal lateral y la central en los individuos de la tercera generación según el nivel socioeconómico de los informantes.

**Tercera generación**



Gráfico 6 - Distinción de /k/ y /j/ según el nivel socioeconómico de los hablantes de la tercera generación.

Según los datos que muestra el gráfico, se puede afirmar que el mantenimiento de la distinción entre /k/ y /j/ se produce de forma sistemática en los hablantes de esta generación. Independientemente del nivel socioeconómico al que pertenezca el hablante, la distinción es general en el tercer grupo de edad<sup>29</sup>. Estos individuos pueden ser considerados, en la actualidad, los padres del fenómeno y el mantenimiento de la variante vernáculo hace posible que la tradición lingüística de distinción entre la /k/ y /j/ aún se mantenga viva entre los miembros de Fuente del Maestre.

Una vez hecho este repaso por la realidad lingüística de la localidad y analizando el mantenimiento de la distinción entre /k/ y /j/ en este municipio pacense, se podría confirmar que, evidentemente, el fenómeno está presente en el habla de los lugareños; si bien es cierto que su mantenimiento sólo aparece de forma sistemática en los miembros de la tercera generación y aunque se aprecia un descenso bastante considerable del uso de la variable en los informantes del segundo grupo generacional, los jóvenes de Fuente del Maestre, independientemente del nivel socioeconómico al que pertenezcan, parecen conservar, hoy, la herencia lingüística de sus abuelos.

**3.5. El sexo.** A continuación se analizará la presencia de la distinción entre /k/ y /j/ o de yeísmo en Fuente del Maestre atendiendo a la variable extralingüística del sexo de los informantes. De esta forma, se estudiarán los valores recogidos sobre la pervivencia o no de la distinción según el hablante sea hombre o mujer. Los datos analizados se pueden observar en el siguiente gráfico:

<sup>29</sup> Durante la posguerra, según testimonios de los propios fontaneses, era bastante común que muchos de los habitantes se trasladaran durante largas temporadas a grandes ciudades como Madrid, Barcelona o Sevilla a trabajar para traer comida a sus familias. Como se puede observar, estos viajes no influyeron, de ninguna forma, en la pérdida de distinción entre /k/ y /j/ de los fontaneses.

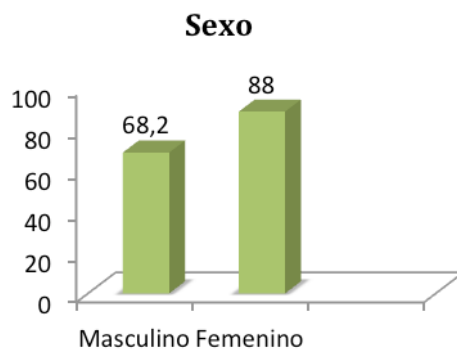


Gráfico 7 - Frecuencias de distinción de /ʎ/ y /j/ según el sexo del hablante.

Como se puede apreciar, los porcentajes de aparición de la distinción entre /ʎ/ y /j/ varían según sexo del informante. Aunque sin grandes cambios, en el caso de las mujeres, existe un 88% de casos de distinción entre /ʎ/ y /j/ frente al 68,2% de hombres que presentaron el mantenimiento de la palatal lateral frente a la realización central del sonido. Con estos datos se pone de manifiesto que el mantenimiento es general en ambos sexos aunque aparece de una forma más sistemática en el caso de la mujer.

#### 4. CONCLUSIONES

En este estudio sobre el mantenimiento en los hablantes de Fuente del Maestre de la oposición entre la palatal lateral y la palatal central se ha podido confirmar que el fenómeno pervive en la localidad frente a la expansión que existe del yeísmo tanto en España como en Hispanoamérica.

Partiendo de los valores totales de los informantes analizados, el mantenimiento de la variable aparece en un 87% de los entrevistados. Siguiendo el objetivo de este trabajo, a continuación se presentarán aquellos factores sociales que intervienen en una leve pérdida de pervivencia de tal oposición.

Haciendo los análisis pertinentes para conocer la extensión del fenómeno según la edad que tiene el individuo se ha podido confirmar que, aun siendo general la conservación del fenómeno en los informantes pertenecientes a la tercera generación, la distinción entre la palatal y la central comienza a descender en los individuos más jóvenes de la localidad. No obstante, en los hablantes del segundo grupo generacional, se aprecia una pérdida más relevante del fenómeno. La influencia de los medios de comunicación en el hablante fontanés por una parte y la generalización del yeísmo que se ha implantado como norma en programas televisivos e informativos por otra hacen que el individuo conozca y admita, de forma progresiva, el yeísmo. Además, la influencia que ejerce el contacto diario con hablantes de otros pueblos cercanos que no comparten la oposición entre la /ʎ/ y la /j/ hacen que el fenómeno vaya perdiendo sistematicidad en los fontaneses.

Por otra parte, atendiendo a los datos obtenidos de las frecuencias de uso de la variable según el nivel socioeconómico de los informantes se observa cómo, aun siendo general su aparición en los hablantes de un nivel socioeconómico bajo, la oposición entre la palatal lateral y la central comienza a desaparecer en el nivel alto y su uso desaparece, cada vez más, en los hablantes del nivel medio.

Partiendo del análisis de correlación entre las variables extralingüísticas de la edad y el nivel socioeconómico, se puede comprobar que en el nivel medio y alto de la segunda generación existe una pérdida cada vez más elevada de la oposición. Los hablantes que en su día fueron a cursar estudios universitarios fuera de la población así como los fontaneses del nivel medio que están en



contacto directo con el yeísmo debido a la relación con otros individuos de pueblos cercanos, presentan un descenso de uso radical de la variable.

El foco de desaparición de la distinción entre /k/ y /j/, por tanto, se da en estos grupos de edad y nivel socioeconómico.

Por último, y brevemente, hay que comentar que, independientemente del sexo de los informantes, la variable aparece de una forma paralela y, por tanto, no existen diferencias de uso del fenómeno si el hablante es hombre o mujer.

Como se ha podido observar, la ya considerada antigua distinción entre /k/ y la /j/ está presente en la población analizada. El fenómeno aún pervive en los hablantes más mayores de la localidad; aunque, como se ha observado, los individuos del segundo grupo de edad están perdiendo la variable local, los herederos directos del fenómeno, los jóvenes, aún lo mantienen de forma sistemática; con ello se confirma que la continuidad del fenómeno es, hoy en día, real en la Fuente y los jóvenes apuestan fuerte por su mantenimiento.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALARCOS LLORACH, E. (1965 [1950]), *Fonología española*, Madrid, Gredos.
- ARIZA, M. (1980), “Apuntes de Geografía Lingüística”, *Anuario de Estudios Filológicos*, 3, 21-29.  
— (1989), *Manual de fonología histórica del español*, Madrid, Síntesis.
- ALMEIDA, M. (2003), *Sociolingüística*, La Laguna, Universidad de La Laguna.
- BOLAÑO, S. (1982), *Introducción a la teoría y práctica de la sociolingüística*, México, Ed. Trillas.
- BOERSMA, P. y WEENIK, D. (201X), Praat: doing phonetics by computer. Versión 5.2.03.  
Disponible en <http://www.fon.hum.uva.nl/praat/>.
- CARRETERO, A. (2001), “Fuente del Maestro en la Edad Moderna: Sociedad”, en *Proserpina*, 15, 77-119.
- CHAMBERS, J. y TRUDGILL, P. (1994), *La dialectología* (trad. De Carmen Morán González; adaptación y anotación de Eugenio Bustos Gisbert), Madrid, Visor Libros.
- GONZÁLEZ SALGADO, J. A. (2003a), *Cartografía lingüística de Extremadura. Origen y distribución del léxico extremeño* [CD- Rom], Madrid. Universidad Complutense. Disponible en: [www.geolectos.com](http://www.geolectos.com) (consultado en febrero 2012).
- (2003b): “La fonética de las hablas extremeñas”, en *Revista de Estudios Extremeños*, Vol. LIX, 2, 589-619.
- LABOV, W. (1983), *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Cátedra.
- LAPESA, R. (1981), *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LARROSA BARBERO, M. (2003), “Metodología sociolingüística”, en *Anuario de lingüística hispánica*, 141-178.
- LATHROP, T. A. (1980), *The evolution of Spanish. An introductory historical grammar*, Delaware, Hispanic Monographs. [Traducción española por J. Gutiérrez Cuadrado y A. Blas, Curso de gramática histórica española, Madrid, Ariel, 1984.]
- LÓPEZ GAVÍN, E. (2003), “La unidad fonemática /k/ en español: nacimiento, desarrollo y ¿muerte?”, en *Res diachronicae*, 2, 204-211. Disponible en: [http://www.ajihle.org/resdi/docs/Numero2/comunicaciones/Lopez\\_Gavin.pdf](http://www.ajihle.org/resdi/docs/Numero2/comunicaciones/Lopez_Gavin.pdf) (consultado en febrero 2012).
- LÓPEZ MORALES, H. (2004), *Sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1941 [1904]): *Manual de gramática histórica española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- MONTERO CUIEL, M. (2006), “Cambios fonéticos en Castilla y León: el yeísmo del ALPI al ALCL”, en *Cahiers du P.R.O.H.E.M.I.O.*, VII, 101-114.



- MONTERO CURIEL, P. (2006), *El extremeño*, Madrid, Arco/Libros.
- MORENO FERNÁNDEZ, F. (1989), *Metodología sociolingüística*, Madrid, Gredos.
- NAVARRO TOMÁS, T. (2004), *Manual de pronunciación española*, Madrid, CSIC.
- (1964), “Nuevos datos sobre el yeísmo en España”, en *Thesaurus*, Vol. XIX, 11-17. Disponible en: [http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/19/TH\\_19\\_001\\_001\\_1.pdf](http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/19/TH_19_001_001_1.pdf) (Consultado en febrero 2012).
- SALVADOR PLANS, A. (1987), “Principales características fonético-fonológicas”, Viudas Camarasa, Ariza Viguera, Salvador Plans: *El habla en Extremadura*, Mérida, Editora regional de Extremadura, 25-37.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1989), *Sociolingüística. Teoría y análisis*, México, Ed. Alhambra.
- (2001), *Sociolingüística y pragmática del español*, Washington D. C., Georgetown University Press.
- ZAMORA VICENTE, A. (1967 [1960]), *Dialectología española*, Madrid, Gredos.